

ÍNDICE

<i>Unde venis et quo vadis, Homo bellicus?</i> Pedro Panera Martínez.....	9
---	---

CAPÍTULO I REFLEXIONES SOBRE LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD DE LA UE

1. <i>Unión Europea y hegemonía liberal en los tiempos de la covid-19.</i> Andrés de Castro García.....	23
2. <i>Los combatientes terroristas retornados como reto para una nueva Estrategia de Política Exterior y de Seguridad de la UE.</i> Alfredo Crespo Alcázar.....	39
3. <i>La nueva Agenda de la UE en la Lucha contra el Terrorismo: anticipar, prevenir, proteger, responder.</i> José Antonio Valles Cavia.....	59
4. <i>Reflexiones sobre la Unión Europea y su posicionamiento frente a la convergencia del yihadismo y la extrema derecha.</i> Manuel Gazapo Lapayese.....	81
5. <i>La política de la UE en el Cuerno de África y el Mar Rojo: desafíos y oportunidades en un panorama cambiante.</i> Victoria Silva Sánchez.....	101
6. <i>Unión Europea, grandes potencias y regímenes de seguridad en un escenario post-covid.</i> Luis V. Pérez Gil.....	121
7. <i>The participation of third states in PESCO: towards a new «involvement issue»?</i> Miguel Ángel Medina Abellán.....	139

CAPÍTULO II
OTROS ESTUDIOS EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

8. <i>Consideraciones sobre el concepto de seguridad humana en relación con su adopción en la Estrategia de Seguridad Nacional.</i> Iván Bravo Boric.....	163
9. <i>Competencias profesionales para cuadros intermedios en el ámbito de la seguridad: un estudio.</i> Jaime López Cerezo.....	179
10. <i>Aplicación de los acuerdos entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Educación en Francia y España en Troisième y Tercero de la ESO en el curso 2016-2017.</i> María Pilar Doñate Sanz.....	197
11. <i>La Organización de Estados Americanos: un actor principal para regular la seguridad en los órdenes hemisférico e internacional.</i> Elena Carolina Díaz Galán.....	219
12. <i>INTA: el Organismo Público de Investigación del Ministerio de Defensa.</i> Luis Manuel de las Heras Lombilla.....	237
13. <i>Estudio sobre el impacto de la I+D+i en defensa.</i> Patricia López Vicente.....	263

UNIÓN EUROPEA Y HEGEMONÍA LIBERAL EN LOS TIEMPOS DE LA COVID-19

EUROPEAN UNION AND LIBERAL HEGEMONY IN THE TIMES OF COVID-19

Andrés de Castro García¹
Octubre de 2021

RESUMEN

Esta contribución analiza la Unión Europea en el contexto de la hegemonía liberal descrita por Mearsheimer. En especial, se desarrolla la importancia de la ingeniería social, haciendo énfasis en las políticas de identidad, *identity politics*, y el intento de expansión a los países del este de Europa. En definitiva, se contrasta el marco desarrollado por Mearsheimer para explicar de qué manera se puede entender el proceso de integración europea en el marco de su concepto de hegemonía liberal. Así mismo, se analiza el impacto de la crisis de la Covid y las consecuencias que a corto plazo puede tener sobre la pérdida de poder del bloque occidental en nuestra forma de organización política, la democracia liberal. Detectándose, así, una contradicción por la que, a través de la asunción de la teoría de la paz democrática, el efecto es el contrario, el debilitamiento del modelo democrático.

PALABRAS CLAVE: relaciones internacionales, Unión Europea, Mearsheimer, hegemonía liberal, políticas de identidad.

ABSTRACT

This contribution analyzes the European Union in the context of the liberal hegemony described by Mearsheimer. In particular, the importance of social engineering is developed, with an emphasis on identity politics, and the attempt to expand it to Eastern European countries. In short, the framework developed by Mearsheimer is contrasted to explain how the process of European integration can be understood within the framework of liberal hegemony. Likewise, the impact of the Covid crisis and the short-term consequences that it may have on the loss of power of the Western

¹ Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED. Assistant Professor of IR at UNED

bloc in our form of political organization, liberal democracy, is analyzed. Thus, detecting a contradiction whereby, through the assumption of the democratic peace theory, the effect is the opposite, the weakening of democracy as a system.

KEYWORDS: international relations, European Union, Mearsheimer, liberal hegemony, identity Politics.

1. INTRODUCCIÓN

La Unión Europea ha establecido un marco jurídico y político que ha pretendido orientar en cierto grado el desarrollo de los Estados durante las distintas fases de su expansión. Lo anterior ha sufrido ciertas fricciones con ciertos Estados miembros que han visto limitada su capacidad de acción en el marco de su soberanía. En este sentido, es preciso resaltar la salida del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda del Norte el 31 de enero de 2020 tras lo decidido por los británicos en el *referéndum* celebrado en el año 2016.

También es preciso prestar atención a las ampliaciones de 2004 y de 2007, que supusieron un fuerte cambio, con la entrada de nuevos Estados miembros que habían estado en el en el entorno del bloque socialista hasta 15 o 18 años antes, respectivamente.

Las dos cuestiones mencionadas suponen un reto para el liderazgo franco-alemán que durante años intentó una homogeneización de la cultura política de los Estados con un marcado componente ideológico. Así, durante décadas pusieron las bases de lo que es y lo que no es una democracia liberal para hacer de la Unión un club de democracias liberales homogéneo y a la medida establecida por Alemania y Francia.

Lo anterior no presentaría demasiadas dificultades *per se* si la Unión tuviera el poder interno y externo para llevar a cabo este proyecto. Es decir, que pidiera renuncias a cambio de contrapartidas concretas, en ese esquema de coste-beneficio al que se ven abocados inexorablemente, al menos, los países con menos recursos.

Este capítulo trata de aplicar el esquema de hegemonía liberal de Mearsheimer (2018) a las relaciones *ad intra* en la Unión Europea destacando las lecciones aprendidas frente a liberalismo, nacionalismo y realismo en la obra del mencionado autor.

Así, observaremos cómo el fracaso del proyecto puede venir dado, precisamente, por los mismos factores por los que hemos visto zozobrar el plan de Estados Unidos de expandir la democracia liberal tras la caída del muro de Berlín y que ha tenido como consecuencia su pérdida de poder en el mundo.

Ese reflotamiento del barco va a ser también muy negativo para la Unión Europea, ya que la contención de China va a ocupar un lugar primordial que va a restar importancia a los intereses estratégicos de los Estados europeos para Estados Unidos. La alianza AUKUS, entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia, anunciada en septiembre de 2021 es un claro ejemplo de lo anterior.

2. LA UNIÓN EUROPEA HOY

La Unión Europea se ha construido a imagen y semejanza del eje franco-alemán, que ha sentado las bases del liberalismo a la europea. Algunos autores, como Frank Schimmelfennig (2013), han desarrollado esta idea, junto con la de la intergubernamentalismo liberal (*Liberal Intergovernmentalism* (LI)), unido al liberalismo comercial.

Por tanto, el autor considera que el proceso de integración europea se basó en el intercambio económico, produciéndose una necesidad de llegar a lo que denomina liberalismo ideacional (*ideational liberalism*). Ya que, según él, una comunidad liberal internacional es una comunidad de Estados gobernados por ideas liberales como la paz, el multilateralismo, la democracia y que se basa en una identidad post-nacional y una identidad cívica (*civil identity*).

En el año de su contribución, en 2013, ya estaba en marcha este diseño unido a las políticas de identidad (*identity politics*), la ideología de género y principios y demás valores de cierto espectro del liberalismo. Sobre todo en el que Mearsheimer denomina «*progressive liberals*» aquellos que prefieren un Estado activista que promueve los derechos individuales y tiene fe en la capacidad de los Estados para la ingeniería social (Mearsheimer, 2018, 36). Otros conceptos cruciales de este desarrollo teórico son los derechos inalienables o naturales y también del universalismo, por el que los liberales considerarían que todas las personas tienen los mismos derechos, independientemente del lugar en el que hayan nacido (Mearsheimer, 2018, 21-23).

Lo anterior recuerda a la Alemania de Rudolf Virchow en la que éste acuñó el concepto de *Kulturkampf*, que describía el conflicto entre Otto von Bismark y la Iglesia Católica. Una guerra cultural, por tanto. Un siglo después, James D. Hunter publicaba su libro *Culture Wars: the struggle to define America* (1991), ampliando el marco teórico necesario para el estudio de este tipo de realidades.

En este sentido, desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales y, más concretamente desde el realismo ofensivo, John Mearsheimer (2018) ha desarrollado recientemente el concepto de hegemonía liberal junto con lo que denomina los «sueños liberales» y las «realidades internacionales».

Su esquema de análisis es particularmente útil para entender las dinámicas internacionales desde la caída del Muro de Berlín. También las relaciones internas que están teniendo lugar en la Unión Europea, especialmente en las últimas décadas. Para ilustrar lo anterior, Mearsheimer resume el liberalismo en la combinación entre individualismo (la importancia del individuo frente al grupo) y sus derechos inalienables, a lo que añade el universalismo.

Lo deseable en todas las sociedades, desde ese punto de vista de la hegemonía liberal, es que el individuo y sus derechos inalienables sean prioritarios. A eso se le añade su inclusión en la política exterior, lo que le dota el segundo elemento, el universalismo. Toda política exterior tendría que estar orientada, por tanto, a la expansión de esa versión del liberalismo por el mundo en base a ese universalismo.

Eso se hace sobre la base de la teoría de la paz democrática. Si se expande la democracia, se protegen los derechos humanos y se protege el liberalismo, se obtienen dos consecuencias directas: es más fácil que sobreviva la democracia y además disminuyen las opciones de conflicto. Frente al número de ejemplos de fracaso de este tipo de ideas en Iraq, Siria, Libia, Egipto y muchos otros lugares, siguen existiendo defensores dentro y fuera de la Unión Europea.

Otra de las aportaciones de Mearsheimer en este sentido es que, si bien se trata de un error de política exterior, es solamente posible realizarlo cuando la hegemonía la ostenta un Estado (o grupo de Estados) que comparten esa identidad liberal. Como era el caso inmediatamente después de la caída del Muro. En el contexto del unipolarismo. Mearsheimer complementa lo anterior desarrollando la idea de que no es posible hacer eso en un mundo bipolar o multipolar, en el que es necesario que exista una balanza de poder.

Si trasladamos ese marco de análisis a la situación actual de la Unión Europea y nos enfocamos en las dinámicas internas —aunque sean difíciles de separar de las externas— observamos distintas cuestiones:

2.1. La renuncia a parte de la soberanía: ¿A cambio de qué?

Desde el ingreso a la Unión Europea de los Estados miembros, se produce un proceso de armonización a la estructura de la Unión. Lo anterior tiene consecuencias jurídicas que, en el caso de España, orbitan entre el artículo 93 de la Constitución y la Sentencia del Tribunal Constitucional (STC) 28/1991 y la Declaración del Pleno del Tribunal Constitucional (DTC9) 1/2004, en la que se debate si la normativa de la Unión puede o no tener prevalencia sobre la Constitución y, en definitiva, sobre la soberanía.

En las primeras décadas del proceso de construcción europea pareciera que las ventajas estratégicas justificaban la pérdida de soberanía y de capacidad de acción. Además, fueron numerosas las contribuciones científicas que destacaban que venía el tiempo de las identidades post-nacionales como la de Fossum (2001) que enumera los mecanismos necesarios para garantizar el éxito de la misión:

1. El desarrollo continuado del fortalecimiento de la Unión en aquellas cuestiones vitales para conformar una identidad a través de el compromiso con el entramado político-legal de las instituciones para asegurar los derechos humanos y la democracia.
2. La continua disminución de la habilidad de los Estados-Nación para formar identidades nacionales únicas y exclusivas.
3. El fortalecimiento continuado de las realidades internacionales con el objetivo de avanzar el desarrollo de los derechos y de la cooperación pacífica.
4. El fortalecimiento de la sociedad civil europea e internacional.

Sin embargo, menciona el autor, los Estados miembros aún mantienen los más importantes y tradicionales mecanismos de socialización de sus ciudadanos, como por ejemplo la educación, y concluye que el reto fundamental es entender cómo funciona la formación de la identidad en el mundo contemporáneo.

Es decir, que las aspiraciones de la Unión ya hace dos décadas, según lo que queda explicado por varios autores, conduce hacia el establecimiento de una identidad post-nacional en contra de las identidades nacionales. Por tanto, si es necesario hacer ingeniería social, significa que no hay una identidad propiamente europea que compartan todos los europeos.

Es precisamente a través de esa herramienta, la del *social engineering* a través de la que se trata de imponer una identidad de unos —los que dominan la Unión— frente a los otros. En este sentido, tenemos también el ejemplo de lo que manifestó el canciller Gerhard Schröder en numerosas ocasiones, incluida una en diciembre de 2003: *Nationale Interessen müssen zurücktreten* (Handelsblatt, 2003, 13 de diciembre). Los intereses nacionales tienen que dar un paso atrás, en su crítica a la posición política del presidente Aznar y de Polonia.

Estas ideas conectan perfectamente con las de Mearsheimer (2018) en cuanto a la manera en la que se impone la hegemonía liberal, si bien hasta el momento en la literatura científica no se ha tratado en profundidad el mecanismo interno que se ha producido en la Unión Europea.

Los últimos años han visto cambios también en las prioridades y en los debates de política interna de la Unión Europea, frente a cuestiones relativas a ideología de género, políticas de identidad y de la propagación cierto espectro de la ideología liberal en los Estados miembros.

La reacción frente a las mencionadas tendencias ha variado en distintas estrategias, que comprenden la de buscar beneficio a través de pretender compartir los mismos objetivos, como es el caso de Rumanía y Lituania, entre otros.

Observamos también la reacción de algunos intelectuales de algunos Estados de la antigua Yugoslavia como Zizek (2011), que ridiculizan la situación y desarrollan ideas más propias de su subregión. Y también la más conocida, la de la oposición frontal, como en el caso de Hungría o Polonia, ampliable también al caso de Chequia.

Teniendo en cuenta la importancia del nacionalismo, que según Mearsheimer (2018) y autores es una de las fuerzas más relevantes en el estudio de las Relaciones Internacionales y el poder, el liderazgo de la Unión Europea no puede pretender que la Oriental asuma ciertos principios como propios ni se debe basar el futuro político de la Unión a la aceptación de aquellos.

El hecho de que el liderazgo de la Unión Europea, con un poder específico del eje franco-alemán, está tratando de llevar a cabo una homogeneización de la cultura política de los Estados con un marcado componente ideológico sienta las bases de lo que se entiende (y no) por identidad dentro de la Unión Europea.

Durante décadas, los Estados de la Unión se beneficiaron bien por imponer su identidad o bien por recibir contrapartidas concretas para permitir que continuara el proceso.

Si analizamos el caso de Lituania, por ejemplo, observamos que se trata de un país católico cuya identidad de esta rama del cristianismo supuso la base de su oposición al dominio soviético durante la Guerra Fría. Así, según el *International Religious Freedom Report* del año 2018 que obra en la base de datos del Gobierno de Estados Unidos (US Government, 2018) el 86 por ciento de los lituanos se considera católico.

Además de lo anterior, en una investigación desarrollada por el Eurobarómetro (2019) el 53 por ciento de los lituanos estaban a favor de que gays, lesbianas y bisexuales tuvieran los mismos derechos que los heterosexuales, frente al 98 por ciento de los suecos y el 91 por ciento de los españoles o el 31 por ciento de los eslovacos.

El 35 por ciento de los lituanos opinaron que no hay nada malo en una relación sexual entre dos personas del mismo sexo, frente al 95 por ciento de los suecos, el 89 por ciento de los españoles y el 20 por ciento de los búlgaros.

En cuanto a si se deberían permitir matrimonios del mismo sexo, el 30 por ciento de los lituanos opinaron que sí, frente al 92 por ciento de los holandeses, el 86 por ciento de los españoles y el 16 por ciento de los búlgaros.

Frente a la posibilidad de añadir un tercer género en los documentos oficiales, el 26 por ciento de los lituanos estuvieron a favor, frente al 67 por ciento de los malteses, el 63 por ciento de los españoles y el siete por ciento de los búlgaros.

Sobre cuán cómodos se sentirían si dos hombres mostraran su afecto con besos o caminando de la mano, el 15 por ciento de los lituanos se mostró completamente conformes, frente al 78 por ciento de Suecia, el 63 por ciento de los españoles y el ocho por ciento de los búlgaros.

Finalmente, cuando se preguntó a los europeos cuál sería su nivel de aceptación si uno de sus hijos estuviera en una relación romántica con una persona del mismo sexo, el 16 por ciento de los lituanos manifestó estar totalmente conforme, frente al 86 por ciento de los holandeses, el 71 por ciento de los españoles y el siete por ciento de los búlgaros.

Para tratar de intervenir en esta realidad, incómoda para muchos Estados miembros, se creó el *European Institute for Gender Equality* en el año 2006. Un año más tarde se establece su sede en Bruselas y en 2010 se decide que su sede permanente esté en Vilna, la capital de Lituania. Su objetivo es contribuir a fortalecer la promoción de la igualdad de género y proveer investigación y datos de alto nivel que permita la toma de decisiones. Así como permitir la comunicación innovadora y cumplir con los niveles administrativos y financieros más exigentes.

En el ejercicio de su labor, consideran que menos del uno por ciento de los fondos estructurales y de investigación de la Unión se decían a la promoción de la igualdad de género (*European Institute of Gender Equality*, 2019, 10 de abril).

2.2. La crisis de la COVID-19: nuevos retos para nuevas realidades

El *Policy Brief Together in Trauma: Europeans and the World after COVID19* (European Council of Foreign Relations [ECFR], 2020, junio) editado por el *European Council of Foreign Relations* (ECFR) en junio de 2020, apenas tres meses después del inicio de la pandemia en Europa, fue capaz de recoger las primeras y principales reacciones de los europeos ante el reto de la pandemia.

Así, ante la pregunta ¿Qué poderes le otorgarán más apoyo a tu país para recuperarse de la crisis de la Covid-19? El 16 por ciento de los italianos mencionaron a China, junto con el siete por ciento de los alemanes. Aquellos que contestaron que nadie fueron el 48 por ciento de los alemanes, el 39 por ciento de los suecos, el 33 por ciento de los daneses, el 28 por ciento de los franceses, el 26 por ciento de los belgas, el 25 por ciento de los italianos, el 20 por ciento de los polacos, frente al 18 por ciento de los españoles y el nueve por ciento de los portugueses. Que no creyeron que ni las instituciones europeas, ni los países europeos ni China les iban a proporcionar ayuda.

La siguiente pregunta tuvo como objetivo conocer la respuesta de los europeos frente a si el proceso de integración ha ido demasiado lejos o es necesario más integración. El 55 por ciento de los alemanes considera que es necesaria más integración, frente al 80 por ciento de los españoles y el 91 por ciento de los portugueses.

Frente a la pregunta, ¿qué país ha sido el mejor aliado del suyo durante la crisis de la Covid? el 11 por ciento de los polacos citó a China, frente al 25 por ciento de los italianos, el siete por ciento de los españoles y el cuatro por ciento de los franceses.

Frente a si ha variado la opinión de la UE en la crisis de la Covid, el 58 por ciento de los italianos manifiesta que sí, frente al 50 por ciento de los españoles y el 41 por ciento de los franceses.

Sobre el cambio de percepción sobre Rusia, el 23 por ciento de los italianos opina que ha mejorado, frente al 27 por ciento de los búlgaros y el 12 por ciento de los españoles.

En el apartado general, el 57 por ciento de los europeos querría un control fronterizo más férreo. Mientras que el 52 por ciento considera que es necesario que la UE tenga una respuesta más unificada a las amenazas y retos globales. Además, muchos están pidiendo acciones «para ir más allá de la promesa de conceptos y valores abstractos».

Eso obliga a que países que tradicionalmente competían por el espacio, estén ahora tratando de alinearse con ciertos Estados miembros, ofreciéndoles un peso geopolítico y unas líneas de colaboración que creen que la UE no les otorga. Recordemos que, en el marco de la mencionada investigación llevada a cabo por el ECFR, el 25 por ciento de los italianos cree que China ha sido el mayor aliado de Italia durante la crisis de la Covid, el 27 por ciento de los búlgaros reconoce que su visión de Rusia ha mejorado, en lo que coinciden el 23 por ciento de los italianos (ECFR, 2020, junio).

En una investigación llevada a cabo por la Universidad de Siena (Università de Siena, 2020, noviembre) y publicada en noviembre de 2020 en la que se le pregunta a una muestra en el año 2017, en abril de 2020 y en octubre-noviembre del mismo año cual sería su voto sobre un *referendum* de independencia que se celebrara al día siguiente arrojó los siguientes datos: el 48 por ciento votaría

salida de la Unión en abril de 2020 frente al 37 por ciento que lo hubiera hecho en octubre-noviembre del mismo año.

Es precisamente en ese escenario y en la pérdida de poder de la Unión en la que surge el peligro cierto del desgranamiento de sus miembros, fomentado por terceros Estados que aprovechen esta situación de debilidad que no consigue que se dé respuesta a las necesidades de los ciudadanos.

Todo lo anterior no es nuevo. Un escenario de pérdida de poder, si se combina además con una ideologización ajena a los principios de determinados Estados miembros, y con determinados principios de homogeneización de la Unión, puede producir a corto-medio plazo una ruptura de facto del proyecto. No necesariamente formal, pero se observaría cada vez más en las relaciones políticas, comerciales, diplomáticas e incluso de seguridad.

La Unión Europea no puede (no debe) presionar sin ofrecer más a cambio de lo que puede ofrecer. Cuando la competencia está ansiosa por ofrecer alternativas. Ni siquiera necesariamente obteniendo una ganancia directa. De esta manera, la situación en el bloque oriental puede caracterizarse por una pérdida del poder de la Unión y ciertos vínculos entre los actores orientales y los Estados miembros. Moscú seguirá buscando ofrecer una alternativa a Bruselas. Y su baza ideológica, muy alejada del proyecto comunista del pasado, es la de presentarse como un bloque coherente, confiable y respetuoso con la soberanía de los Estados. Lo anterior puede resultar atractivo para muchos. La actitud de China, si bien con características algo distintas, comparte el mismo espíritu.

Desde hace poco más de una década, hemos observado cómo algunos Estados miembros han adoptado un discurso europeísta basado en los valores de la democracia liberal, pero no se trata de un tema consolidado. Existe un fuerte argumento histórico que nos recuerda que dos décadas en la historia de un sistema político no es muy relevante.

Si la realidad política global continúa cambiando, observaremos un cambio gradual en el discurso y allí observaremos que aquellos Estados que no han abrazado plenamente los valores de la democracia liberal tendrán más facilidad para adaptarse a un mundo en el que no —Los actores occidentales tienen más cuotas de poder—.

Este proceso estará acompañado de una discusión sobre la democracia como pilar de las sociedades democráticas liberales. Un cuestionamiento a la

democracia se producirá tanto en el contexto de la gestión de la pandemia, tanto por la comparación entre las cifras de contagio y muertes entre regímenes democráticos y no democráticos, como por la reflexión sobre la limitación de libertades. Individuo entre un modelo y otro.

Europa se encuentra en un punto de inflexión. A lo que llega más ideologizado que con capacidad de análisis. Se ha dedicado a predicar en lugar de revisar constante y críticamente la verdadera situación interna y externa. Esto ha provocado que haya perdido mucho tiempo en las dos décadas posteriores al fin del unipolarismo estadounidense para buscar su lugar en el mundo, mantenerlo e incluso aumentarlo.

Ha sido un bloque con recursos económicos que podría enmascarar su inacción política interna y externa a través de sus fondos, pero las grietas en el proyecto comienzan a verse.

En lugar de morir de éxito, si la Unión Europea quiere mantener su modelo, tiene que ser capaz de definir cuestiones básicas de identidad, ¿qué es ser europeo? ¿Hay diferentes formas de serlo? y si te decides por una respuesta homogénea, en la que solo hay una forma de ser europeo, tendrás que pagar el precio de tu decisión. Hacer atractiva esta homogeneidad, ofrecer más que la competencia en favor de la coherencia y de las opciones de supervivencia.

La otra opción corresponde a equilibrar el tema de la identidad con un sistema de incentivos para que se cumplan una serie de objetivos comunes, respetando las diferencias y ofreciendo más y mejor que los demás. También sancionar las conductas que puedan poner en peligro la interferencia externa para asegurar el funcionamiento del sistema.

En definitiva, llevar hasta el límite las nuevas tendencias de la democracia liberal occidental —y el interés de imponerla de manera universal—, haciéndolo de manera ciega puede acabar con ella, de acuerdo a los postulados de Mearcheimer.

2.3. La geopolítica de las vacunas

Desde el inicio de la pandemia de coronavirus, la Unión Europea repitió la importancia de la pertenencia al bloque para poder negociar mejor la adquisi-

ción de las vacunas. Ante la aparente dificultad de hacerse con las dosis, Bruselas sería capaz de adquirir y distribuir.

La primera realidad es que, además de la participación sueca en Astra Zeneca y alemana en Pfizer-Biontech, no se ha aprobado aún ninguna vacuna procedente de un país de la Unión Europea. Ninguno de los 27 Estados miembros ha conseguido el éxito esperado. De hecho, a octubre de 2021, ni Francia (Sanofi) ni Alemania (Curevac) ni España han conseguido desarrollar una vacuna. Hay que decidir hacia dónde se orientan los esfuerzos. O la Unión se dedica a expandir ideología o a invertir más en Ciencia. Los recursos son limitados.

El segundo problema fue intentar de recortar el precio de adquisición de las vacunas. Obviando que otros actores estarían dispuestos a ofrecer un precio aún más alto.

El tercero ha sido el cambio de parecer sobre la seguridad o no de la vacuna de Astra Zeneca y la búsqueda de un criterio conjunto de toda la Unión, que ha fracasado.

A 11 de abril de 2021, de acuerdo con información procedente de la universidad John Hopkins (John Hopkins University and Medicine, 2021, 12, abril), el 88,0 por ciento de los gibraltareños está vacunado con todas las dosis necesarias, frente al 55,40 por ciento de los israelíes, el 24,79 por ciento de los chilenos, el 20,31 por ciento de los estadounidenses, el 16,7 por ciento de los serbios, el 10,51 por ciento de los británicos y el 12,26 por ciento de los húngaros, que es el grupo de la Unión Europea con el mayor número de vacunados, al haber optado por la adquisición de vacunas procedentes de Rusia y China.

El segundo Estado miembro con el mayor número de vacunados es Dinamarca, con un 7,59 por ciento, frente a los 6,58 por ciento de España y el 1,36 por ciento de Letonia.

Ante esta situación, ciertos Estados miembros llegaron a considerar la compra de la vacuna rusa, la Sputnik V, generando tensiones internas por la implicación geopolítica de esa decisión, sobre los que ciertos Estados del Este son particularmente sensibles. En este sentido, la primera ministra lituana la considera una herramienta de divide y vencerás como parte de la estrategia híbrida de Rusia².

² Twitter de la Primera Ministra de Lituania: <https://twitter.com/IngridaSimonyte/status/1357767922106720258?s=20>

Así, Alemania ya ha declarado que planea adquirir dosis de Sputnik (Deutsche Welle, 2021, 8, abril) y se ha publicado información acerca de la intención del Gobierno de España de plantearse también la compra de la vacuna (El Mundo, 2021, abril, 9).

En octubre de 2021, la situación había variado mucho debido a la capacidad productiva de Pfizer y Moderna, que permitió que, una vez que estuvieron disponibles las dosis, pudiera vacunarse a un porcentaje cercano al 80 por ciento, superando así a muchos países occidentales en los que existen reticencias a la vacunación en cierta parte de la población.

3. ¿ABRAZAR CIERTOS COMPONENTES DE LA ESTRATEGIA DE NUESTROS RIVALES INTERNACIONALES SUPONE ABRAZARLOS A ELLOS?

O, puesto de otra manera, visto el abismo. ¿Seguimos caminando hacia el precipicio o volvemos a andar sobre nuestros pasos? ¿Se puede seguir manteniendo la identidad europea y abogar por un mayor pragmatismo internacional? ¿Son las políticas de identidad o la ideología de género parte integral de nuestra cultura? ¿Desde cuándo? ¿Creemos que perdiendo poder en el mundo nuestro modelo puede sobrevivir? ¿De verdad alguien puede pensar que a nuestros rivales les interesa que demos un golpe de timón? ¿Alguien puede pensar que una Europa abrazada a la ideología de género o a las políticas de identidad es más fuerte?

Una revisión del marco teórico construido por Mearsheimer nos demuestra la importancia que le concede a que Estados Unidos se mantenga fiel a su modelo de democracia liberal. Su crítica no plantea un cambio del modelo en Estados Unidos sino la necesidad de que ese país cese en su plan de extender la hegemonía liberal al resto de Estados. Que se abstenga de fomentar la ingeniería social.

Este capítulo de libro en el marco de las XIII Jornadas de Estudios de Seguridad del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado ha pretendido, por tanto, mostrar datos objetivos sobre cuál ha sido el plan de expansión de la Unión y de qué manera se ha tratado de construir una identidad post-nacional haciendo un paralelismo con la idea que Mearsheimer desarrolla frente a la ne-